

# EL PARTIDO ACCIÓN NACIONAL Y EL RÉGIMEN POLÍTICO MEXICANO\*

LETICIA BARRAZA  
ILÁN BIZBERG

EXISTE AMPLIO CONSENSO ENTRE LOS autores que han estudiado el patrón seguido por el sistema electoral mexicano, en el sentido de que el PAN ha incrementado constantemente<sup>1</sup> su proporción de votantes, tanto en las elecciones presidenciales como en las de diputados federales (101 diputaciones para el periodo 1988-1991).<sup>2</sup> Tiene, además, 18 asientos en la Asamblea de Representantes del Distrito Federal y gobierna actualmente (enero de 1990) en 35 presidencias municipales. Por otra parte, según el informe de Luis H. Álvarez, el número de afiliados se elevó de 17 000 a 63 419 entre 1987 y 1990.<sup>3</sup> Ha logrado, además, que se le reconozca su triunfo en la gubernatura de Baja California.

Por sí solos, estos datos no tienen mayor significado; sería incluso necesario explicar algunas de sus inflexiones. Se requiere, en primer lugar, buscar una interpretación a este crecimiento prácticamente con-

\* Debemos mucho de lo que aquí se escribe a nuestras largas conversaciones con Vikram Chand, quien está escribiendo lo que seguramente será uno de los libros más importantes que se hayan escrito sobre el PAN.

<sup>1</sup> Existen excepciones a esta "regla". El porcentaje de votación de 1976 y 1979 se explica por una situación que compete fundamentalmente a problemas internos del partido, y que comentaremos más adelante. Los porcentajes de 1985 y 1988, en los que la votación del PAN no crece de manera significativa o incluso decrece levemente, también es necesario discutirlos porque han llevado a varios comentaristas a interpretar las cifras como un indicador de que este partido ha llegado al tope de su electorado.

<sup>2</sup> La evolución de la votación del PAN en elecciones federales ha sido la siguiente: en las presidenciales, 1952-7.8%; 1958-9.4%; 1964-11.4%; 1970-14.0%; 1976-no participa; 1982-16.4% y 1988-16.8%. En las de diputados: 1961-7.6%; 1964-11.5%; 1967-12.5%; 1970-14.2%; 1973-16.5%; 1976-8.9%; 1979-11.4%; 1982-17.5%; 1985-16.3% y 1988-18.0%. Véase Joseph L. Klesner, "Changing Patterns of Electoral Participation and Official Party Support in Mexico", en Judith Gentleman, *Mexican Politics in Transition*, Boulder y Londres, Westview, 1987. Para el dato de 1988, véase Banamex, *México Social, 1988-1989*, México, Banamex, 1989.

<sup>3</sup> Luis H. Álvarez, citado por René Delgado en *La Jornada*, 25 de noviembre de 1989 y 19 de enero de 1990.

tinuo, que parece estar referido a una razón "estructural". De hecho, nuestro primer argumento es que este constante aumento de triunfos electorales del PAN refleja un cambio en la sociedad mexicana, debido al surgimiento de nuevos sectores sociales durante el periodo de crecimiento económico que se extendió hasta 1981, algo que en otro escrito hemos llamado una crisis de crecimiento. Por otra parte, existe una crisis de *sistema*, que se acentúa a partir de 1982, aunque ya está presente desde fines de los años sesenta. El régimen político mexicano, en su forma autoritaria de estatismo orgánico, ha ido perdiendo efectividad y legitimidad, lo que está resquebrajando el sistema de control corporativo de las organizaciones populares, que se encuentra actualmente en crisis.<sup>4</sup>

Otro tema que no explican las cifras, y que es el segundo de los que abordaremos, son las consecuencias de la oposición panista para el sistema electoral, algo que hubiera tenido cualquier otro partido de oposición con métodos democráticos de acción, y que consideramos tanto en su aspecto de efecto demostración, como de aumento de la competencia ante un electorado cada vez más exigente.

La última cuestión que analizaremos se refiere a la evolución interna del Partido Acción Nacional; intentamos identificar las distintas etapas por las cuales ha transitado este partido, las características de cada una de ellas en lo que se refiere a las diversas maneras en las que el partido se ha presentado ante el electorado (y por ende, a una relativamente distinta composición de sus votantes), a las pugnas y debates internos de cada periodo, así como a la distinta relación con los sucesivos gobiernos y el Estado.

## 1. LAS CAUSAS "ESTRUCTURALES" DEL CRECIMIENTO DEL PAN

El desarrollo económico sostenido que experimentó el país entre 1940 y 1981 llevó al surgimiento de un importante contingente de población que no estaba incorporado al sistema corporativo. Estos sectores sociales constituidos por nuevos grupos de empresarios y por una numerosa gama de clases medias tienen en el terreno electoral su campo de acción privilegiada. En primer lugar, por el hecho banal de que al no estar incorporados en el sistema corporativo, carecen de la capacidad de influir sobre el Estado mediante dicho sistema. En segundo lugar,

<sup>4</sup> No trataremos a fondo esta última cuestión, ya que le hemos dedicado un amplio escrito: Ilán Bizberg, "La crisis del corporativismo mexicano", *Foro Internacional*, núm. 120, abril-junio, 1990.

como el sistema corporativo está dominado por el Estado, sólo es posible enfrentársele en otro terreno, uno de ellos el electoral. Y, en tercer lugar, siguiendo una idea clásica de Tocqueville,<sup>5</sup> tanto las clases medias como la clase empresarial tienen un carácter más individualista que las lleva a depender de sus propias fuerzas, a plantear que la función del Estado es sólo la de crear condiciones iguales para todos con el objeto de que cada individuo haga uso de ellas.<sup>6</sup> Ésta es una característica cultural de las clases medias, que las hace tender “naturalmente” hacia la democracia, entendida en su sentido estrictamente *formal* de igualdad de condiciones políticas ante la ley, y no de igualdad social, de justicia social.<sup>7</sup> El sistema sociocultural —como diría Habermas— de estas clases medias y empresarios, hace que surjan reivindicaciones que no pueden ser satisfechas en un régimen autoritario corporativo, lo que empuja hacia la ampliación del espacio electoral.

El desarrollo económico nacional dio lugar a un sector de empresarios ligados a las inversiones y concesiones estatales. Este sector, que se encuentra en el centro del país<sup>8</sup> es, por así decirlo, el empresariado que surge con el modelo de sustitución de importaciones; un modelo que giró en torno a la intervención estatal en la economía. Los nuevos empresarios, ubicados en el noroeste y en el norte del país, son en general más independientes del Estado —el motor económico de esta región es, en gran medida, la exportación—, algunos de ellos tienen incluso acceso al mercado financiero internacional (entendiendo por ello básicamente el norteamericano, aunque en tiempos recientes, por lo menos en Sonora, se están dando casos de maquiladoras japonesas en la producción agrícola).<sup>9</sup>

<sup>5</sup> Alexis de Tocqueville, *La démocratie en Amérique*, París, Flammarion, 1981.

<sup>6</sup> Aunque Tocqueville habla acerca del “valor” del individualismo, es también (algo que por lo general se ignora) el primer gran crítico del individualismo desde una perspectiva netamente subjetivista y no historicista, como el romanticismo. En *La démocratie en Amérique* este autor estudia extensamente las limitaciones y peligros del individualismo.

<sup>7</sup> A pesar de su importancia, en el marco de este trabajo no nos es posible discutir la diferencia entre las concepciones de democracia política o formal y democracia social, o sea una concepción de la democracia fundada en la igualdad ante las leyes y otra en la cual el Estado tiene como función compensar o equilibrar las desigualdades sociales; cabe solamente indicar que existe una diferencia fundamental entre ellas.

<sup>8</sup> En términos generales, cualquier empresario grande depende más del Estado que los pequeños empresarios.

<sup>9</sup> Ricardo Tirado, “Los empresarios y la política partidaria”, *Estudios Sociológicos*, núm. 15, septiembre-diciembre, 1987. Aunque no acepto el término de radicales, que Tirado da a este sector, porque lo considero un calificativo, este autor ubica claramente a dos sectores de empresarios, que se diferencian entre sí con respecto a su autonomía del Estado y a los que clasifica básicamente de esta misma manera.

Esta caracterización parece confirmarse con el estudio de García,<sup>10</sup> que señala que el contingente de empresarios, comerciantes y trabajadores que laboran por cuenta propia se ha incrementado considerablemente en las regiones del noroeste, más que en el resto del país. Lo que Tirado llama radicalismo es simplemente la participación más activa en la política partidista, en general en el PAN. Esta participación no sólo se da porque no están incorporados al aparato corporativo, sino porque se sienten amenazados por él, ya que su independencia real del Estado, en el aspecto económico e incluso financiero, puede verse afectada por ciertas medidas gubernamentales. A raíz de las pugnas entre el capital privado y el gobierno durante el sexenio de Echeverría, pero sobre todo por la nacionalización de la banca a fines del de José López Portillo, algunos de los empresarios se plantearon que aunque: “. . . [eran] dueño[s] de su compañía (. . .) un decreto imprevisto, que está fuera de su control, puede quitársela[s] sin que [ellos] disponga[n] de medios efectivos para evitarlo”.<sup>11</sup>

En un primer momento, la respuesta empresarial ante esta incertidumbre fue bastante homogénea: la nacionalización de la banca se consideró una arbitrariedad del gobierno, que era facilitada por el carácter autoritario y corporativo del régimen. Está documentado el hecho de que muchos empresarios apoyaron, más o menos abiertamente, al Partido Acción Nacional en las elecciones de 1983 en Chihuahua y de 1985 en Sonora y Nuevo León (sobre todo en Monterrey). En esos momentos predominaba entre los empresarios la concepción de que era necesario cambiar al sistema (como ellos denominan al régimen), y que la única forma de crear un contrapeso al poder concentrado en el ejecutivo era obligarlo a democratizarse; sólo de esta manera podría evitarse que en el futuro se diesen cambios bruscos en las reglas del juego. Había que cambiar un régimen que permitía “. . . la concentración del poder y la responsabilidad (. . .) en un solo hombre”,<sup>12</sup> por un sistema en el cual los partidos sirvieran de contrapeso,<sup>13</sup> solamente

<sup>10</sup> Brígida García, *Desarrollo económico y absorción de fuerza de trabajo en México, 1950-1980*, México, El Colegio de México, 1988.

<sup>11</sup> Encuesta que llevó a cabo el Centro de Estudios Económicos del Sector Privado en 1983, citada por Rogelio Hernández Rodríguez, “La política y los empresarios después de la nacionalización bancaria”, *Foro Internacional*, núm. 106, octubre-diciembre, 1986.

<sup>12</sup> Citado por Hernández Rodríguez, *ibid.*, p. 261.

<sup>13</sup> Los empresarios, y algunos académicos, llaman a este régimen presidencialista, aunque este término está claramente mal usado, puesto que existen muchos regímenes presidencialistas que no son autoritarios, y menos corporativos, que son fundamentalmente democráticos; baste pensar en Francia y en el propio Estados Unidos.

por medio de un sistema de partidos más abierto sería posible establecer un límite al poder del gobierno y su partido.

La homogeneidad de la respuesta empresarial pronto se vino abajo. Los grandes empresarios del norte y del centro del país dejaron de apoyar al PAN; de hecho sólo habían usado este partido de forma instrumental, con el objeto de ejercer presión sobre el gobierno de De la Madrid por medios distintos a los utilizados tradicionalmente. Los empresarios directamente afectados por la nacionalización bancaria, que fueron compensados económicamente y con la posibilidad de establecer casas de bolsa, habían presionado con el único objetivo de que se les indemnizara mejor; se retiraron en Monterrey desde el final de la campaña de 1985 y en Chihuahua en las elecciones de 1986. Por su parte, los grandes empresarios que se habían endeudado de manera parecida a la del Estado mexicano (en especial el grupo Alfa de Monterrey) dependían de éste para que su deuda fuera negociada e incluso absorbida —como de hecho sucedió en 1985 con FICORCA.<sup>14</sup> Como bien lo señala Hernández Rodríguez, toda la política del gobierno de De la Madrid se dirigió a recuperar la confianza de este sector de empresarios para neutralizarlos políticamente o recuperarlos para el PRI.<sup>15</sup>

Pero la situación seguía prácticamente igual para los pequeños y medianos empresarios ubicados en el noroeste y norte del país, tradicionalmente más independientes del Estado, y que no habían sido directamente afectados por la nacionalización de la banca (muchos de ellos se habían distanciado del gobierno mucho antes, a raíz de la nacionalización de las tierras de riego de los valles del Yaqui y Mayo en Sonora a fines del sexenio de Echeverría), ni se habían endeudado de manera importante.<sup>16</sup> La única opción seguía siendo establecer un límite al Estado, a la capacidad de acción del gobierno. Por eso, este sector empresarial siguió militando en el PAN, con el objetivo de contra-

<sup>14</sup> Para el caso de Sonora véase Graciela Guadarrama, "Empresarios y política: Sonora y Nuevo León, 1985", *Estudios Sociológicos*, núm. 13, enero-abril, 1987. Para el caso de Chihuahua véase Alberto Aziz Nassif, "Electoral Practices and Democracy in Chihuahua, 1985", en Arturo Alvarado, *Electoral Patterns and Perspectives in Mexico*, San Diego, University of California, Center for U.S.-Mexican Studies, 1987.

<sup>15</sup> Rogelio Hernández Rodríguez, "La conducta empresarial en el gobierno de Miguel de la Madrid, *Foro Internacional*, núm. 120, abril-junio, 1990.

<sup>16</sup> Algunos pequeños y medianos empresarios, como por ejemplo los del grupo de Jalisco, que habían perdido con anterioridad su banca regional ante los grandes grupos financieros, vieron en la nacionalización la posibilidad de obtener financiamiento. Véase a este respecto Carlos Alba Vega, "Las respuestas a la crisis en dos metrópolis regionales de México. Los casos de Monterrey y Guadalajara", trabajo presentado en el XI Coloquio *Las realidades regionales de la crisis nacional*, El Colegio de Michoacán, 1989.

balancear un poder político autoritario; lo que significa que consideran su acción en el PAN de manera permanente y que no lo utilizaron de manera instrumental.

Existieron, pues, dos tipos de reacción empresarial ante la situación que se generó después de 1982. La primera fue una acción instrumental, que utilizó al PAN para intentar obtener un mayor beneficio de la necesidad del gobierno de De la Madrid de restablecer las relaciones con el sector empresarial, rotas con la nacionalización de la banca. Ésta constituye la postura tradicional del empresariado y, en general, de todos los sectores sociales en un régimen autoritario corporativo, ya que su fuerza depende de su capacidad de influir sobre el gobierno con todos los medios a su alcance (ahora incluido el electoral) y elevar así el precio de su cooptación. Pero existió otra actitud empresarial que tenía sus orígenes en los conflictos entre el empresariado y el gobierno de Echeverría, que se reforzó en 1982, y que obligaba a seguir militando en el PAN, puesto que consideraba que la única opción ante un poder político autoritario-corporativo era contrabalancearlo ampliando el espacio electoral con el objeto de crear un sistema político con autonomía del Estado, que llevara al fortalecimiento del congreso y que diera lugar a una verdadera división de poderes.

Por otra parte, las clases medias que también tuvieron un gran crecimiento durante todo el periodo de desarrollo sostenido, utilizan el espacio electoral ya que —como lo dice este último concepto, es un *espacio público*— son ellas las que tienen más capacidad de influir en él, porque tienen una vocación de liderazgo político asentada en sus niveles de escolaridad y sus características culturales, y porque son más capaces de articular sus críticas y acceder a los medios de comunicación. Su acción está dirigida preferentemente hacia el espacio electoral, en principio no tanto porque sean más o menos democráticas (con base en la experiencia del Cono Sur, se piensa en general lo último), sino porque utilizan el ámbito en el que tienen mayores ventajas.<sup>17</sup>

Pero las clases medias no sólo intentan defender sus privilegios mediante su acción electoral, como generalmente se ha enfatizado en los estudios sobre el tema, sino que también defienden su propia *capacidad de acción y de organización* frente a un sistema político dominado por el Estado y por sus corporaciones, que le son ajenas. Las clases medias, y aun las populares del norte, defienden el espacio electoral frente a un centro del país identificado con el Estado, el que a su vez está asimilado

<sup>17</sup> Soledad Loaeza, *Clases medias y política en México*, México, El Colegio de México, 1988, y "Derecha y democracia en el cambio político mexicano 1982-1988", *Foro Internacional*, núm. 120, abril-junio, 1990.

a los intereses corporativos; se defienden ante una burocracia que consideran que se ha beneficiado a costa de los esfuerzos individuales (en el caso de las clases medias urbanas) y a costa de las regiones (en el caso de la población del norte).<sup>18</sup> Tanto para las clases medias como para los empresarios, el corporativismo le ha permitido al Estado y a su partido la estabilidad, le ha dado la fuerza para imponer su proyecto, sus decisiones, y para cambiar en cualquier momento las reglas del juego. La única forma de defensa real es equilibrar el poder corporativo con el poder electoral.

En los numerosos estudios sobre el surgimiento del sindicalismo independiente en los años setenta, en los conflictos conocidos como la "insurgencia sindical", puede verse que prácticamente todos ellos tuvieron como origen una crisis de legitimidad debida a que el sindicato ya no podía garantizar el intercambio entre apoyo político y privilegios económicos, y no tanto a un deseo de mayor democracia formal en las organizaciones sindicales (como lo querían ver muchos intelectuales). En realidad, más que crisis de legitimidad como tal, fue una crisis de efectividad de los líderes. En las encuestas que llevamos a cabo en Las Truchas (Lázaro Cárdenas, Michoacán) y en Altos Hornos de México (Monclova, Coahuila), vimos que muchos obreros pensaban que a pesar de que los dirigentes fueran corruptos, de que no hubiera elecciones libres ni democracia interna, de que se les obligara a votar por el PRI, no importaba mientras esas prácticas le dieran fuerza a los líderes ante el gobierno para exigirle, a su vez, todo tipo de concesiones. Esta situación era mucho más común en sindicatos como el petrolero, donde los beneficios y privilegios de los obreros eran generalizados y muy generosos, pero dicha actitud estaba ampliamente extendida.

El proyecto de modernización económica, que se inicia desde mediados del sexenio de De la Madrid, implica necesariamente un desgaste del sindicalismo oficialista. Los líderes sindicales, a pesar de haber visto reducidas sus prerrogativas y privilegios en todos los ámbitos, por diversas razones han tenido que aceptar esta situación y seguir leales al mismo gobierno que los está golpeando. Por otra parte, los mecanismos de los que se ha valido el Estado para asegurarse el control corporativo se han mantenido intactos. La Secretaría del Trabajo sigue teniendo la facultad de otorgar o negar el registro a cualquier sindicato, de decidir si es o no válida una elección, si una huelga es legal o no, etc. Esto le da al gobierno un amplio control, a pesar de que la capacidad de mediación de los sindicatos está siendo mermada. Pero la

<sup>18</sup> Es claro que las organizaciones corporativas son mucho más dominantes en el centro y sur del país que en el norte.

característica fundamental del régimen autoritario corporativo no es exclusivamente su capacidad de control sino la legitimidad obtenida con la mediación de las organizaciones corporativas. No obstante, en la medida en que el sistema corporativo se encuentra en crisis, el gobierno tiene que recurrir con más frecuencia al control directo, como lo hemos visto recientemente en los casos de la Ford, la Modelo y la Confederación Obrera Revolucionaria.

De esta manera, en la medida en que el espacio sindical está cerrado, el espacio electoral constituye la única opción para este sector. La irrupción en el espacio electoral por parte del empresariado y de las clases medias se magnifica sin duda con la crisis del sistema corporativo, con la participación de los sectores que al encontrar bloqueadas las vías en este sistema, ven en el espacio electoral una posible salida a su descontento. El ámbito electoral es utilizado como una forma de defender sus intereses frente a un proyecto modernizador que los perjudica y, en algunos casos, como una posible forma de regenerar desde fuera al propio corporativismo.<sup>19</sup> Los intentos por parte de los obreros o campesinos de utilizar los espacios que sus propias asociaciones les tenían bloqueados, o como en el caso de Línea Proletaria y otras organizaciones disidentes, por abrir otro frente a su oposición —acciones que a principios de los años ochenta eran sucesos aislados— se generalizan, pero adoptan un carácter *individual* mediante el voto, a fines de los años ochenta. Este fenómeno es favorecido por el hecho de que, desde 1988, los obreros y empleados encuentran en el ámbito electoral una opción política que aparece teóricamente<sup>20</sup> como más viable para ellos: el neocardenismo.

Está claro que el PAN también tiene arraigo entre el sector obrero. Como lo demuestra Klesner,<sup>21</sup> hay una relación positiva entre la votación por el PAN y la urbanización, la ubicación en el sector secundario y terciario y la escolaridad. Tratar de limitar al PAN a ser un partido exclusivamente de clases empresariales y medias es incorrecto; los datos de los votos que obtiene en regiones como el norte del país (en

<sup>19</sup> Lo que pasó en el caso de los obreros de Altos Hornos de México, en Monclova, y el PAN entre 1983 y 1988, es un ejemplo de esto último. La lucha en contra del sindicalismo oficialista (dirigida por Línea Proletaria) se trasladaba a apoyar al PAN en las elecciones locales, aun cuando tanto en 1981 como en 1988 fuera un empresario local, Páez Falcón, el candidato a la alcaldía; en 1984 fue candidato triunfante un obrero de AHMSA.

<sup>20</sup> Digo teóricamente porque también existe un voto popular por el PAN.

<sup>21</sup> Joseph L. Klesner, "Changing Patterns of Electoral Participation and Official Party Support in Mexico", en Judith Gentleman, *Mexican Politics in Transition*, *op. cit.*

Monterrey y en Monclova, por ejemplo) demuestran que recibe un apoyo sustantivo de la clase obrera.<sup>22</sup>

Por un lado, nunca (como lo demuestran las muchas encuestas de opinión en los países desarrollados) se vota exclusivamente con base en el proyecto partidista, el sufragio depende mucho del candidato y su imagen pública.<sup>23</sup> Por otro lado, no está claro que el proyecto panista sea del todo ajeno a las clases trabajadoras, en particular a aquellas que *no* se sienten directamente amenazadas por la modernización salinista, como serían los empleados del gobierno y de las empresas paraestatales. Las encuestas llevadas a cabo por J. Carrillo en varias maquiladoras del norte del país ofrecen un indicador de que la tradición corporativa del sindicalismo mexicano ha generado un rechazo hacia los sindicatos entre los obreros de las nuevas plantas. Como lo plantea el autor: “. . . la lucha intersindical, la protección sindical ante los cierres de empresa y el velado manejo de los fondos sindicales, han sido los factores cruciales que han derivado en el desarrollo de una visión antisindical”.<sup>24</sup> No sería extraño, entonces, que los trabajadores de las maquiladoras vieran con recelo ciertas tendencias neocorporativas del Partido de la Revolución Democrática (PRD). Carrillo también encontró actitudes que podrían atraer a los obreros de manera positiva hacia las concepciones del PAN: “. . . una percepción consensual en la mayoría de los trabajadores (. . .) hacia su trabajo, hacia la gerencia y hacia los nuevos métodos organizativos de la producción basada en métodos consensuales como los círculos de calidad”.<sup>25</sup>

<sup>22</sup> Esto a pesar de que en las elecciones de 1988, en el centro del país y en algunas regiones muy localizadas del norte (la región de La Laguna y las ciudades fronterizas), muchos de los electores obreros y empleados gubernamentales votaron por el neocardenismo.

<sup>23</sup> De hecho, la votación de 1988 estuvo más ligada a personalidades (al carisma de Cárdenas o al de Clouthier) y a un compromiso partidista (con el PAN en el norte), que a un conocimiento profundo de la doctrina o proyecto de cada uno de los candidatos. Una encuesta llevada a cabo por la Gallup demostró que casi la mitad de los entrevistados que decían que iban a votar por el PAN estaban de acuerdo con que el Estado interviniera más en la economía, mientras que la mitad de los que declaraban su intención de votar por el Frente Cardenista proponían que el Estado interviniera menos en la economía; esto contradice claramente los proyectos o la imagen de cada uno de los partidos. La votación a favor de Ruffo Appel en Baja California en 1989, cuando un año antes había favorecido a Cárdenas por un amplio margen, demostró que se votó de esta manera por lo menos parcialmente. No obstante, no es posible ignorar que también hay una parte de votación útil, por la opción más viable en cada momento.

<sup>24</sup> Jorge Carrillo, “Reestructuración en la industria automotriz en México”, ponencia en el *Primer Coloquio de Egresados del Programa de Doctorado del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, 17-21 de julio de 1989.

<sup>25</sup> *Ibid.*

En la medida en que se reafirme la tendencia del PAN a tratar de allegarse más votantes con un discurso a la vez liberal y social, y ante la creciente crisis de legitimidad del corporativismo, no debería sorprendernos que este partido reclutara más simpatizantes entre el sector obrero.<sup>26</sup> Por otra parte, el que la modernización económica del país tome como modelo de organización del trabajo la que existe en algunas regiones en las que se están instalando las maquiladoras, podría tener como resultado un creciente electorado potencial para el PAN.

De esta manera, actualmente no son sólo los empresarios y las clases medias los que pugnan por una apertura del espacio electoral, a ellos se han sumado los sectores populares que lo hacen por razones defensivas o afirmativas. La modernización económica no sólo está llevando a una crisis del corporativismo, sino que indirectamente está fortaleciendo el espacio electoral, lo que a su vez debilita todavía más al corporativismo.

## 2. EL PAN Y EL SISTEMA ELECTORAL

En los trabajos sobre las clases medias en México, se ha enfatizado en general el hecho de que éstas tienden a defender sus privilegios. A este sector social se le asigna una actitud defensiva,<sup>27</sup> que tendería a fortalecerse en el contexto de una crisis económica que las golpea directamente y con el surgimiento del neocardenismo, como representante de los sectores más desposeídos.

Esta perspectiva nos explica que las clases medias urbanas, las de Ciudad Satélite por ejemplo, alíen sus asociaciones civiles<sup>28</sup> con el PAN, con el objeto de luchar por conservar un modo de vida frente a diversas acciones gubernamentales que intentan homogeneizar sus condiciones con respecto a las colonias que rodean esta zona.<sup>29</sup> La población del norte del país, que se asocia a las clases medias en la medida en que cuentan con niveles de vida y de educación superiores al res-

<sup>26</sup> Esto quiere decir, a su vez, que es apresurado el juicio de algunos autores acerca de que el PAN habría llegado, en 1988, a su límite "natural" de participación en la votación.

<sup>27</sup> Loaeza, *Clases medias y política en México*, op. cit., y *El llamado de las urnas*, México, Cal y Arena, 1989.

<sup>28</sup> Esto último es en realidad una excepción puesto que, en general, no están organizadas.

<sup>29</sup> María Luisa Tarrés, "Del abstencionismo electoral a la oposición política. Las clases medias en Ciudad Satélite", *Estudios Sociológicos*, núm. 12, septiembrediciembre, 1986.

to del país y en tanto que gran parte de ella se dedica a pequeños comercios o pequeñas propiedades agrícolas, defiende su región de los esfuerzos de redistribución del Estado, que en teoría estaría intentando compensar a las regiones más deprimidas del país.

Sin negar que, en efecto, esta interpretación da cuenta de un aspecto de la acción de las clases medias, por sí sola esta explicación es unilateral. La acción de cualquier actor social debe ser interpretada desde una actitud defensiva y desde una actitud afirmativa, aunque sea claramente posible que una de ellas predomine. Con los mismos estudios que proponen que la acción de las clases medias es fundamentalmente defensiva se puede argumentar también que responde a la concepción de Tocqueville.

Las clases medias, especialmente en un país como el nuestro en el que existe una enorme disparidad del ingreso, pueden ser vistas como clases que forman parte de esta disparidad, que en gran medida la constituyen. Pero también es cierto que, entre 1940 y 1981, la economía mexicana logró integrar a una creciente proporción de la población al desarrollo, lo que dio lugar a una clase media considerable. De esta manera, hasta principios de los ochenta, estos sectores eran una clara prueba de que existía la posibilidad de movilidad social, fenómeno que no es una característica de desigualdad, sino de una creciente igualdad. Los individuos que emigraban del campo a la ciudad, que encontraban ahí un empleo, que lograban que sus hijos fueran a la escuela y se convirtieran en profesionistas, eran la prueba fehaciente de la capacidad individual y de las posibilidades de ascenso, de un proceso que tendía a una creciente (aunque restringida) igualdad. Según Loaeza, estos individuos se definen y se identifican entre sí, más por su nivel de educación y cultura, por un determinado prestigio social, que por su nivel de vida.<sup>30</sup> En su célebre libro *La démocratie en Amérique*, Tocqueville propone que estas características pueden llevar a que surja en estos individuos un espíritu democrático.<sup>31</sup>

Es posible que ante la existencia de una amplia población desposeída, especialmente en momentos de crisis económica, las clases medias tiendan hacia una actitud defensiva, por miedo a perder sus privilegios. Pero no hay que olvidar que es sólo hasta los años ochenta que se instaló el pesimismo social. Por otro lado, aunque ésta podría ser una explicación correcta de la actitud de las clases medias en las gran-

<sup>30</sup> Loaeza, *Clases medias y política en México*, op. cit., pp. 23-64.

<sup>31</sup> Por más arribistas, vulgares y oportunistas que fueran, Tocqueville, el aristócrata, reconocía en las clases medias norteamericanas un espíritu democrático más arraigado que el que existía en Europa entre una población más educada y refinada.

des urbes del centro del país, en el norte la crisis no ha tenido el mismo carácter ni la misma virulencia; por lo menos desde mediados de la década de los ochenta, la maquila ha significado un *boom* económico. La crisis ha afectado más a las regiones del centro, donde se concentran la administración pública y las inversiones del Estado.

Tanto los trabajos que estudian el comportamiento político al interior del PAN,<sup>32</sup> como los que analizan las formas de organización y de participación de las asociaciones de clases medias, plantean que se trata de organizaciones dominadas por lo que Tarrés llama “la democracia como práctica entre iguales”. Esta autora propone que “. . . la práctica de la democracia en el interior de la Asociación de Colonos ha traspasado sus fronteras y se ha extendido a otras actividades de la comunidad. El espacio democrático creado dentro de la Asociación es uno de los valores más apreciados por sus miembros y directivos. Esta práctica se presenta a diferentes niveles y constituye un mecanismo de socialización para la comunidad”.<sup>33</sup>

Esta conclusión de Tarrés puede ser entendida en una comunidad constituida por un sector de población que surge de un proceso de movilidad social ascendente, que piensa que su ascenso es resultado de su esfuerzo individual, que concibe su *status* social no como adscrito, sino como adquirido. Se trata, además, de una comunidad integrada por individuos con niveles de ingreso y de escolaridad similares.<sup>34</sup> Todo eso parece tener como resultado una tendencia real a la práctica de la democracia.

En el caso de la población del norte, que también es más homogénea que la del resto del país, y en la que muchos de sus integrantes ejercen su profesión de manera individual y se sienten en cierta medida herederos de una tradición de colonización, encontramos una tendencia similar.<sup>35</sup> En otro estudio, en el que se analizan las formas de ac-

<sup>32</sup> A pesar de que este partido no está vinculado exclusivamente a las clases medias, tiene un arraigo indudablemente más fuerte entre ellas. Esto es especialmente cierto en el caso de los grandes centros urbanos del país, pero lo es mucho menos en el norte, en especial de Chihuahua hacia el noroeste, donde este partido siempre ha actuado como un frente pluriclasista. También es cierto que en estas regiones la población es mucho más homogénea en términos de educación e ingreso.

<sup>33</sup> Tarrés, *op. cit.*, p. 383.

<sup>34</sup> Para Lipset, en su trabajo clásico *Union Democracy*, la homogeneidad de los integrantes de las distintas asociaciones era considerada como una de las condiciones fundamentales de la democracia.

<sup>35</sup> Por lo menos en el caso de Coahuila, Chihuahua y Sonora, la historia ha conformado a la población de una manera similar a la de los colonizadores del oeste de los Estados Unidos, puesto que tuvieron que luchar con los anteriores habitantes de la región, los indios nómadas. Para esto último véase a Enrique Krauze, “Chihuahua,

ción y de organización del PAN en el norte del país, se ve claramente que las asambleas para elegir candidatos a los puestos locales, las acciones en defensa del voto y de resistencia civil, están basadas en una práctica democrática. Además, es patente que a los mítines del PAN, así como a las manifestaciones de resistencia civil, la gente acude por su propia voluntad. En el caso del PAN en Ciudad Camargo, Chihuahua, también es posible notar la tendencia a una asociación entre iguales y a un respeto por las formas democráticas, que contrastan marcadamente con las formas tradicionales de acción política en el país. En este caso, el candidato del PAN en las elecciones de 1980 —en las que este partido triunfa por un pequeño margen (51 contra 49%, aunque este resultado no fue respetado)— fue electo directamente entre los asistentes a una asamblea general de militantes del partido. Los dos precandidatos, Carlos Aguilar y Alfonso Solís fueron propuestos por los mismos militantes mediante recabación de firmas.<sup>36</sup> En el caso de Monclova, Coahuila, cuando la presidencia municipal estuvo en poder del PAN, se eligió a un obrero de Altos Hornos de México como candidato a la alcaldía, incluso en contra de los deseos de los panistas tradicionales del municipio; esto por sí mismo indica que existe un nivel de democracia tal en las asambleas de delegados, que se puede llegar a elegir a un candidato aun contrariando los deseos de los dirigentes locales.

Pero quizá la prueba más fehaciente de los métodos democráticos que utiliza el PAN para elegir a sus candidatos locales y para conducir su vida interna, está en un indicador indirecto. Desde 1985, el propio PRI fue obligado a adoptar (o a pretenderlo) métodos más democráticos en la elección de candidatos,<sup>37</sup> como en Tabasco y Nayarit. En 1989, la razón para lanzar la llamada “operación Chihuahua”, en los lugares en los que realmente se llevó a cabo, fue la necesidad de elegir a candidatos más populares para enfrentarlos al PAN; como es bien sabido, la mayor parte de los casos de disidencia electoral en contra del PRI comenzó como una reacción ante candidaturas impopulares. Así sucedió en Ciudad Camargo, cuando dentro de una lógica netamente corporativa, se eligió como candidato para la alcaldía al líder del sindicato local de músicos, afiliado a la CTM. Se trataba de un personaje

---

ida y vuelta”, en *Por una democracia sin adjetivos*, México, Joaquín Mortiz-Planeta, 1986.

<sup>36</sup> Leticia Barraza, *La montée du PAN en Chihuahua*, Memoire de DEA, París, Institut des Hautes Études d’Amérique Latine, 1986.

<sup>37</sup> Incluso ahí donde ya se había decidido quién sería el candidato, como de hecho sucedió en varios municipios, se dio formalmente el proceso de consulta con el objeto de dar la apariencia de mayor representatividad. John Bailey, “Can the PRI be Reformed?”, en *Gentleman*, *op. cit.*

que era, por muchas razones, inaceptable para la población. En Monclova, ciudad en la cual el PAN había sido prácticamente inexistente, la agitación electoral a favor de este partido comenzó cuando se decidió proponer como candidato a un fuereño, a un líder del sindicato de maestros que, a decir de nuestros entrevistados, había sido enviado desde Saltillo, por órdenes del gobernador, dentro de una lógica de cuotas de poder sectorial.

De esta manera, en algunas localidades la presencia del PAN influyó para generar una incipiente cultura política de participación. En 1990, en Baja California Sur, el PRI llegó al extremo de llevar a cabo verdaderos *referenda* entre la población, y no sólo entre sus militantes, para elegir a los candidatos a las presidencias municipales con base en ternas que habían sido designadas por el PRI local. Se comprobó una gran participación en estas “primarias”, que tuvo como resultado que en todos los casos triunfaran candidatos que no eran adeptos del gobernador. Aunque este proceso resultó en una menor participación en las elecciones, permitió que el PRI ganara en todas las localidades, a pesar de que los candidatos del PAN eran notables locales y del ímpetu que había generado la elección de Ruffo Appel a la gubernatura de Baja California.

Toda esta discusión acerca del surgimiento de un espíritu democrático —como lo llama Tocqueville— entre las clases medias y entre los simpatizantes y militantes del panismo norteño, nos lleva a considerar un error teórico que es frecuente entre la mayoría de los analistas del sistema político mexicano. Se confunde, en general, la existencia o el incipiente surgimiento de formas elementales de la vida democrática, reflejadas en la acción de una asociación social o política, con el proyecto y con los objetivos que persigue. Es necesario diferenciar radical y claramente lo que es la democracia formal, la democracia como procedimiento, de lo que a raíz de la hegemonía que ejerció durante muchos años el pensamiento marxista sobre los análisis sociales (aun entre autores no marxistas) se conoció como la democracia *real*.<sup>38</sup>

<sup>38</sup> De hecho, tanto en América Latina como en Europa, la democracia formal estuvo completamente desvalorizada frente a lo que era considerado como la democracia real. Esto ha cambiado en el presente, no sólo por el desprestigio creciente del pensamiento marxista y por el hecho de que el mito comunista era cada vez menos validado por la realidad, sino también por la revalorización de la democracia formal por parte de los ciudadanos y los partidos políticos de los países en los que se instalaron dictaduras militares antipopulares. Este tema está ampliamente discutido en el último capítulo del libro de Alain Touraine, *La parole et le sang*, París, Odile Jacob, 1988; a pesar de que es una cuestión fundamental, pues es la otra cara de la moneda de lo que aquí se trata, está fuera del ámbito de este trabajo.

El que muchos de los análisis todavía confundan estas dos cuestiones, o por lo menos no las diferencien de manera suficiente, implica casi siempre devaluar la importancia de la democracia formal. También se da el caso contrario, que la confusión y el énfasis puesto hasta ahora en la supuesta democracia real haga que el péndulo tienda al otro lado, y que ahora se le dé importancia a la democracia *exclusivamente* como mercado de intereses y de poder político, cuando, como lo propone Touraine, es mucho más que eso.

Decir que el PAN, o las distintas asociaciones de clase media, son democráticas internamente pero que esto no es compatible con el hecho de que sólo defienden sus privilegios, que no quieren la democracia para el resto de la sociedad, significa confundir las concepciones de democracia. Una cosa es la democracia como procedimiento —lo único que, a nuestro parecer, debe ser llamado democracia—, otra es un proyecto más o menos igualitario (o incluso justo) de sociedad. La democracia es una forma de funcionamiento y de organización de una sociedad, el igualitarismo (como la defensa de los privilegios) es un proyecto, una finalidad social. Ambos tienen su dignidad e importancia como conceptos y por ello deben ser diferenciados. Es necesario separar analíticamente los proyectos y objetivos de las distintas asociaciones o partidos del hecho de que existan asociaciones sociales y políticas que actúen de manera democrática; esto último no solamente tiene importancia para las propias asociaciones, sino que sirve de enseñanza al resto de la sociedad en la que se ubican, es el germen de un espíritu democrático, de una incipiente cultura política democrática que puede llegar a incidir en el resto de la sociedad.

### 3. EL PARTIDO ACCIÓN NACIONAL Y EL ESTADO

Pasemos, por último, a discutir cómo ha cambiado el Partido Acción Nacional y su relación con el gobierno. Como lo mencionan los especialistas de la historia del PAN, éste ha pasado por dos grandes etapas en su vida política, y se encuentra actualmente entrando a la tercera. Estos tres periodos se caracterizan por diferencias importantes en lo que se refiere a la relación del PAN con la ciudadanía, a la forma en la que este partido se concibe a sí mismo, y a su actitud hacia el gobierno y el Estado. En cada una de las etapas predomina un tema: en la primera, la participación o no participación;<sup>39</sup> en la segunda, el pro-

<sup>39</sup> Loaeza, "El PAN: de la oposición leal a la impaciencia electoral", en *El llamado de las urnas*, *op. cit.*

pósito, el *para qué*, de la acción partidista, y en la actual, el de las formas, el *cómo*, de la participación.

En términos muy generales, poco después de su creación, cuando el gobierno logra atraer a los empresarios mediante la "rectificación" que se dio en el periodo presidencial de Ávila Camacho y con la llegada de Miguel Alemán a la presidencia de la República, el PAN se propone como función principal ser la conciencia democrática del país. Más que un partido político destinado a conseguir la mayor cantidad de votos posible, su preocupación se centraba en la doctrina y en el hecho de que los ciudadanos votaran por la opción panista de manera razonada. Lo que movía al PAN era ser el instrumento de educación cívica de la población mexicana. Es por eso por lo que en este periodo, como dice Arriola, predomina una visión totalizadora en el PAN, una visión congruente y coherente de los problemas nacionales, y no un énfasis en ciertos temas que permitieran atraer a determinados grupos dentro del electorado. El PAN se veía a sí mismo como "... un instrumento para el bien común de la sociedad y no gestor transitorio o permanente de intereses parciales, de clase o de grupos en función de oportunidades variables".<sup>40</sup> Se fundamentaba básicamente en la doctrina social de la Iglesia, y menos en el liberalismo, que sería acentuado en los años setenta y ochenta.

La segunda etapa puede ser ubicada a partir del inicio de los años setenta, durante la presidencia de José Ángel Conchello. Este periodo, identificado por algunos autores<sup>41</sup> como la colonización del PAN por parte de los empresarios, o en otros términos como el auge del neopanismo, se distingue del anterior menos por el hecho de que los empresarios hayan tenido una intervención más activa en el partido, que por la manera en la cual el PAN se concebía a sí mismo, lo que tuvo como resultado la mayor participación de los empresarios en el partido, quienes en efecto intentaron colonizarlo.<sup>42</sup> Tampoco puede caracterizarse a esta segunda etapa por un cambio radical de doctrina; en realidad ésta no se transformó, como se pretende, de una orientación social-cristiana a una liberal-empresarial. A partir de los setenta, la ideología panista no es homogéneamente proempresarial. En la convención nacional de 1985 se rescatan planteamientos ideológicos que acentúan la

<sup>40</sup> Carlos Arriola, "El apogeo del neopanismo. La campaña de Manuel J. Clouthier a la presidencia de la República", 1988 (mimeo.).

<sup>41</sup> Carlos Arriola, "La crisis del Partido Acción Nacional 1975-1976", *Foro Internacional*, núm. 68, abril-junio, 1977 y Loeza, "Derecha y democracia. . .", *op. cit.*

<sup>42</sup> De hecho, como es de sobra conocido, los padres fundadores del PAN, Gómez Morín y González Luna, estuvieron ligados de manera importante al sector empresarial.

preeminencia del trabajo y reconocen los problemas de injusticia y marginación. Durante la campaña de 1988, tanto Clouthier como el presidente del partido en ese momento, Luis H. Álvarez, ponen énfasis en el solidarismo: en las relaciones solidarias entre obreros y empresarios. Como lo plantea Dale Story, esto significa que “. . . aun en el periodo en el cual los neopanistas supuestamente pudieron asumir una posición dominante en el partido, la vieja línea base del PAN y la ideología de conciencia social siguieron conservando una influencia significativa en las decisiones partidistas”.<sup>43</sup> Lo que sí cambió fue el peso que se le dio a los temas liberales; imperó el énfasis en los puntos de la doctrina que estaban orientados hacia las clases empresariales y medias, como por ejemplo la retracción económica del Estado y el espíritu de empresa.

Lo que es evidente es que en ese momento la diferencia fundamental ya no era participar o no en las elecciones, ya estaba saldada esta disyuntiva entre participar y, en cierta medida, otorgar legitimidad a un proceso electoral considerado viciado, o no participar en las elecciones y seguir utilizando el espacio existente solamente para difundir la doctrina del PAN.<sup>44</sup> Lo que distingue a esta etapa es la cuestión del *para qué* de esta participación. Definir el objetivo de la participación se imponía ahora ante los hechos estructurales que hemos mencionado y frente a la coyuntura de la presidencia de Echeverría. Como ya los hemos discutido anteriormente, el crecimiento de la economía durante los años cincuenta y sesenta dio lugar al surgimiento de un importante contingente de grupos sociales no incorporados a la estructura corporativa. Por otro lado, la forma en la que terminó el conflicto estudiantil de 1968, el aumento de las acciones guerrilleras en los setenta, el incremento de la inflación y la devaluación de 1976, el inicio de la crisis del sistema corporativo con el auge del sindicalismo independiente, así como los conflictos entre el gobierno de Echeverría y los grupos empresariales, marcaron el inicio de la crisis de legitimidad del régimen.

Ambas cuestiones le plantearon al PAN, así como a los grupos que iban integrándose y que veían en él el único canal para oponerse al partido en el poder, la necesidad de hacer más flexible y vaga su doctrina con el objetivo de captar a este electorado potencial que se había

<sup>43</sup> Dale Story, “The PAN, the Private Sector, and the Future of the Mexican Opposition”, en Gentleman, *op. cit.*

<sup>44</sup> Esta disyuntiva es en gran medida contradictoria, ya que no había mejor momento para difundir la doctrina que durante las elecciones. Por otra parte, el que a principios de la década de los setenta el problema ya no fuera el de participar o no parece paradójico cuando, de hecho, es en 1976 la única vez que el PAN no participa en elecciones presidenciales: lo había hecho en todas las elecciones federales desde 1952.

desarrollado fuera de las organizaciones corporativas y tratar de aprovechar el creciente descontento con el gobierno. Es el momento en el cual el interés del PAN se desplaza de la doctrina y de su misión de educar políticamente al pueblo mexicano, al usufructo del antipriísmo. Una vez pasada la crisis de 1976 y sus resabios de 1979, esta etapa se caracteriza por la ampliación de la base electoral del PAN. Su discurso también acusa este cambio y se caracteriza por los ataques a la intervención estatal<sup>45</sup> en la economía, a la preeminencia del Estado en la sociedad y al control corporativo del PRI.

Los conflictos al interior del PAN se daban entre los que proponían que su participación siguiera estrictamente apegada a la doctrina y buscara solamente el voto razonado, y los que planteaban que se trataba de aglutinar electores y afiliados, estuvieran o no convencidos de todo lo que significaba el panismo. En estos momentos, en muchos lugares se dio lo que en un escrito anterior llamamos la eclosión del PAN.<sup>46</sup> El PAN, más que ser colonizado y servir de instrumento de los empresarios, constituía un aparato político que servía para cobijar a todo tipo de oposiciones que no contaban con otro canal de expresión: grupos de obreros, de clases medias y de empresarios, que veían en el partido el medio para expresar su descontento con el gobierno, en el único ámbito en el que el régimen permitía un espacio no controlado por las organizaciones corporativas, y en el que, a diferencia de las organizaciones sectoriales, se podía aglutinar a una población pluriclasista. Los grupos que buscaban refugio en el PAN también lo hacían estallar desde dentro: los viejos panistas, que habían luchado en el pasado prácticamente sin apoyo, y que eran unos cuantos en cada localidad, ahora se veían relegados por los nuevos panistas a quienes difícilmente podían controlar.

De esta manera, el incremento de los afiliados y militantes del partido, aunado a la posibilidad real de aumentar su electorado si dejaba de ser un partido doctrinario y se convertía en una especie de frente amplio anti-PRI, imponía una mayor flexibilidad ideológica y campañas que explotaran las debilidades del PRI y las preferencias de los nuevos grupos sociales. El *impasse* de 1975 fue resultado de la incapacidad de resolver de una u otra forma la disyuntiva entre las distintas concepciones del partido; las dos estaban empatadas.<sup>47</sup> El hecho de

<sup>45</sup> En general se confunde y se asimila Estado y gobierno; se critica la corrupción gubernamental y se plantea que el Estado no debe intervenir en la economía.

<sup>46</sup> Ilán Bizberg, "El PAN: un partido en eclosión", *Unomásuno*, 21 de agosto de 1983.

<sup>47</sup> Ninguno de los contendientes a la candidatura a la presidencia obtuvo los vo-

que en 1981, Pablo Emilio Madero haya logrado obtener la nominación panista a la presidencia de la República indica claramente que había triunfado la tendencia favorable a utilizar al antipriísmo y a la doctrina para ampliar la base electoral. De esta manera, no es tanto que los empresarios colonizaran al partido, sino que los nuevos militantes y simpatizantes no estaban tan identificados con los principios doctrinarios.<sup>48</sup> Para los años ochenta, la masa crítica la constituían estos nuevos panistas, atraídos al PAN porque era el aparato partidista de oposición más solidamente constituido.<sup>49</sup>

Esto significa que, en muchas ocasiones, no era tanto la ideología la que atraía a los nuevos militantes y simpatizantes, sino el hecho de que el PAN les otorgaba una estructura para la participación fuera de los canales corporativos. El caso de Monclova es muy ilustrativo: ahí el grupo de obreros de Altos Hornos de México, afiliados a las secciones 147 y 288 del sindicato minero-metalúrgico, se une al PAN para proseguir su lucha sindical en contra del oficialismo en otros terrenos y por otros medios, en momentos en los que la dirección local estaba en manos de Línea Proletaria, de tendencia maoísta.<sup>50</sup>

Es bien cierto que la situación cambia brevemente después de la nacionalización bancaria, cuando algunos de los grandes empresarios participan y apoyan activamente al PAN. No obstante, como lo vimos al inicio de este trabajo, esta participación se dio de manera instrumental, para intentar una mejor negociación en las compensaciones del gobierno por la nacionalización; pero una vez obtenida, directamente o con la posibilidad de establecer una banca paralela por medio de las casas de bolsa, dejan de apoyar al partido. El propio Pablo Emilio Madero ha declarado que los grandes empresarios todavía están con el PRI

---

tos necesarios, o sea los del 80% del total de los delegados a la convención nacional del partido.

<sup>48</sup> En muchos lugares del país sucedió lo que en Monclova, Coahuila, donde hasta los años setenta el PAN tenía sólo algunos militantes que veían su labor en el partido como una misión. A partir de entonces, el PAN comienza a atraer a un número considerable de gente nueva.

<sup>49</sup> Sólo en algunos casos, otros partidos tuvieron este papel: en Guerrero, el Partido Comunista; en Juchitán, el PSUM.

<sup>50</sup> El espacio sindical en los años ochenta se redujo considerablemente después de la llamada "apertura democrática" del sexenio de Echeverría. Línea Proletaria había fracasado en su intento de 1978 por derrotar a Napoleón Gómez Sada, líder del Sindicato Nacional de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana, y había decidido un repliegue en el ámbito local; sólo intenta de nuevo ampliar su acción en el municipio mediante la acción en el PAN.

porque piensan que es demasiado arriesgado oponerse al partido en el poder.<sup>51</sup>

Los argumentos para apoyar la idea de que el PAN es un partido de empresarios son muy pobres. Sólo en momentos muy específicos, los hombres de negocios importantes han apoyado abiertamente a este partido: a finales del sexenio de Cárdenas, para retirarse a partir de la presidencia de Miguel Alemán; a fines del sexenio de Echeverría, a raíz de los conflictos que se generaron con ese gobierno y que dieron lugar a la creación del Consejo Coordinador Empresarial, y desde la nacionalización de la banca hasta aproximadamente 1985, cuando ya se había compensado, de una u otra manera, a los ex banqueros. Los grandes empresarios que participan activamente en el PAN, como Canales Clariond, Adán Elizondo, José Luis Coindreau, Jorge Eugenio Ortiz, Mauricio Fernández, Rogelio Sada y Andrés Marcelo Sada,<sup>52</sup> son todos de Monterrey y responden a una circunstancia histórica y regional particular, pero no son de ninguna manera una constante en el resto del país; más bien constituyen la excepción. En su mayoría, los candidatos panistas a los puestos públicos son pequeños o medianos empresarios y profesionistas, en algunos pocos casos surgen de las clases populares.<sup>53</sup>

De esta manera, aunque la presencia de los empresarios ha sido fundamental en algunos momentos,<sup>54</sup> en esta segunda etapa, el PAN más que un partido de clase se constituye en un frente aglutinador del antipriísmo, en el que se encuentran diversos sectores de la población que lo adoptan por diferentes razones. Para los empresarios, el PAN significa una oposición a la intervención del Estado en la economía y a la capacidad del gobierno de cambiar las reglas del juego en cualquier

<sup>51</sup> Story, *op. cit.*

<sup>52</sup> Es obvio que el apoyo financiero de los grandes empresarios es importante para poder financiar las campañas. No obstante, si tomamos en cuenta que en el caso de Chihuahua, los grandes empresarios habían dejado de apoyar al PAN antes de 1986, momento en el que se da la mayor movilización de este partido en la historia local, es claro que este apoyo no es *crucial*. Dale Story plantea que los fondos que proveen el sector empresarial al PAN no son sustantivos, con excepción de algunos momentos o lugares específicos, como el de Chihuahua a raíz de 1982 y el de Monterrey, donde existen importantes empresarios directamente ligados al PAN. Pero, en general, los magros recursos del PAN provienen principalmente de dos fuentes: las loterías y las cuotas que son deducidas de los salarios de los diputados y presidentes municipales panistas. Actualmente el PAN ha aceptado el subsidio estatal, que quizá constituye una parte fundamental de sus recursos. *Ibid.*

<sup>53</sup> En Chihuahua, ni Álvarez ni Barrios eran empresarios importantes. Ruffo tampoco lo es.

<sup>54</sup> Story, *op. cit.*

momento. Las clases medias ven en el PAN un canal para protestar por el descenso de su nivel de vida y la corrupción, y para exigirle al gobierno responsabilidad por su acción. Para los sectores obreros es un instrumento para rechazar el corporativismo y el control estatal sobre los sindicatos. Por último, en el ámbito regional, el PAN actúa como crítico del centralismo, en particular de la manera en que éste se traduce en corporativismo y corrupción.

El PAN sigue una estrategia de *catch-all party*; se apoya en personalidades locales que pudieran apelar a toda la población: en profesionistas o empresarios, donde las clases medias constituyen la mayoría de los votantes, y en dirigentes obreros en localidades netamente industriales. El discurso y el "menú" que se ofrecen en las campañas, aunque siempre centrados en la crítica al "PRI-gobierno", son modificados de acuerdo con los distintos electorados. En el norte se escoge un discurso regionalista y anticentrahsta, en el que el centro es identificado con el PRI y con la corrupción. En aquellos lugares donde el electorado está constituido por pequeños y medianos empresarios y por productores independientes, el discurso se orienta a defender la propiedad privada frente a la intervención estatal. Cuando se está ante las clases medias, el discurso hace énfasis en la ineficiencia del gobierno y la corrupción. Finalmente, en los pocos lugares en los que el partido se dirige a los obreros, se acentúa el control estatal de los sindicatos.

Para 1988, la pugna que existía entre los panistas que querían conservar al partido como una escuela cívica y los que proponían ampliar su base con los nuevos sectores sociales y aprovechar el creciente déficit de legitimidad del gobierno y del PRI, ya se había resuelto a favor de estos últimos. Baste indicar que los dos grupos que lucharon, tanto en 1987 por la candidatura a la presidencia como en 1990 por la presidencia del partido, eran lo que se dio en llamar "neopanistas". En 1990, en ese grupo neopanista estaban Luis H. Álvarez y Abel Vicencio Tovar, apoyados por Ernesto Ruffo Appel. Pero detrás de Jiménez Remus estaban los que en 1976 eran considerados los neopanistas del momento: Madero, Conchello, González Schmall. De hecho, personajes tan importantes como Rosas Magallón, que actualmente está escenificando un conflicto con el ayuntamiento panista de Tijuana y que, en ese contexto, podría ser considerado como "tradicionalista", apoyó a Álvarez para la presidencia del partido.

Es muy significativo que las etiquetas que podrían haber tenido algún sentido hasta la nueva etapa que se abrió a raíz de las elecciones de 1988 (que nunca significó la colonización del PAN por los empresarios), sean absolutamente obsoletas en el presente. A partir de ese momento, las circunstancias cambian de manera radical, tanto para el

PAN como para el resto de la oposición política. Queda definitivamente saldada la pugna que estalló en 1976; en la mente de la gran mayoría de los dirigentes y afiliados el PAN tiene la función, como cualquier partido, de ser lo menos rígido posible en su doctrina, basar sus campañas en los temas más atractivos para su electorado potencial<sup>55</sup> y ganar el mayor número de votos y de puestos de elección popular que sea posible.

En 1988, tres sucesos fundamentales modifican el panorama para el PAN: 1) el surgimiento del neocardenismo; 2) el debilitamiento del PRI hasta el grado de que ya no cuenta con la mayoría de las dos terceras partes del congreso, necesarias para cualquier modificación a la Constitución; 3) el enorme déficit de legitimidad con el que inicia su gobierno Carlos Salinas de Gortari.

El primer punto significa que el PAN ya no es la única (o casi la única) fuerza de oposición. El neocardenismo compite por el electorado descontento con el PRI, en condiciones similares en lo que a las clases medias se refiere y en situación más ventajosa entre las clases populares.<sup>56</sup> La inclusión del PRD en el panorama electoral implica que el PAN tiene que diferenciarse de aquél, sobre todo como frente antipriísta. Esto lo puede hacer de dos maneras, que dependen de dos tiempos distintos: en el largo plazo, modificando su proyecto, y en el corto, cambiando sus *métodos* de acción, lo que creemos que está sucediendo actualmente. Mientras el PAN tuvo la posibilidad de aglutinar a toda la oposición antipriísta, no requería más que demarcarse del poder, del gobierno. Ahora que ha surgido un partido que compite por representar a la oposición contra el PRI, necesita diferenciarse de él en alguna forma.

Por el momento, el PRD está en formación y actúa por ello de manera poco coherente. Como es inevitable que suceda en cualquier nuevo partido, especialmente en uno que surgió de un movimiento tan espontáneo y heterogéneo como el neocardenismo, hay planteamientos divergentes y en ocasiones contradictorios: los dirigentes son rebasados por las bases, se incluye en el seno del partido a personas y a grupos poco controlables que lo llevan a acciones que la dirigencia nacional no aprueba. Mientras ésta siga siendo la situación y el PRD sea un

<sup>55</sup> Prácticamente la única condición es que no se contradigan los principios ideológicos básicos.

<sup>56</sup> No obstante, es importante mencionar que, con excepción de Baja California y de la región lagunera de Coahuila, en el resto de los estados norteros en los que el PAN ha tenido una presencia importante, el Frente Democrático Nacional casi no pudo competir con ese partido por los votos de la oposición; esto no quiere decir que no lo pueda hacer a la larga si el PRD llega a consolidarse.

frente heterogéneo, un movimiento definido solamente por una actitud de oposición hacia el gobierno, con una identidad y metas poco definidas, y sin el aparato y la organización suficientes para impartirle un orden partidista a sus fuerzas, este tipo de acción es inevitable.<sup>57</sup>

Mientras el PRD no se haya constituido como partido, el PAN tendrá la posibilidad de distinguirse de él mediante una acción más congruente y coherente, que pueda presentarse a la opinión pública como más responsable. Acción Nacional ha tratado de mostrarse como la oposición menos intransigente, con la que se puede negociar. Esto lo ha intentado cuando se ha postulado como intermediario entre el PRI y el PRD en los conflictos surgidos a raíz de las elecciones de 1990 en Michoacán y Guerrero. Es en este contexto que puede entenderse, por lo menos parcialmente, su aceptación e interés por llegar al acuerdo de 1989 para la reforma al código electoral. En esta etapa de constitución del PRD, esta actitud puede inclinar hacia el PAN a simpatizantes de clase media originalmente atraídos por el neocardenismo.

En esta nueva etapa en la que ha entrado el PAN ya no se trata de decidir si se intenta o no apelar a la totalidad del electorado de oposición, sino de pensar *cómo*. En un primer momento, el problema de definición será en torno a los métodos de acción, en el segundo, en función de la ideología y del proyecto. Estamos ya viviendo el primero de los momentos, no sólo de cómo se presenta el PAN ante la opinión pública, sino del carácter de los conflictos internos; si excluimos la lucha por el poder que existe en toda organización política, el fondo de la pugna actual en el partido se debe a divergencias sobre la actitud de Álvarez frente al gobierno de Salinas. En el futuro veremos una pugna en torno a si es necesario regresar a la doctrina social de la Iglesia o si, por el contrario, se requiere eliminarla para que el PAN se convierta en un partido liberal.<sup>58</sup>

Además del surgimiento del neocardenismo, los otros dos cambios que mencionamos se deducen en cierta medida del primero y modifican, a su vez, la acción del PAN en el congreso: sus alianzas y su acti-

<sup>57</sup> En contraste, cuando en los años setenta el PAN se convierte en un frente amplio antipriísta, tenía ya una larga tradición como partido y pudo, aunque en algunos casos con dificultad, controlar a los dirigentes y grupos que entraban en él, para que respetaran las directrices generales de sus dirigentes y la doctrina del partido.

<sup>58</sup> En cierta medida, los conflictos por el poder al interior del PAN pueden llevar a este tipo de definición; los contendientes tienen una creciente necesidad de distinguirse entre ellos. De hecho, los militantes que se opusieron a la dirección de Álvarez y a su reelección, organizaron el grupo denominado "doctrinario y democrático". El que este grupo se consolide depende en gran medida de cómo se conforme el panorama electoral.

tud ante el gobierno. El hecho de que las elecciones de 1988 tuvieran como resultado que el PRI perdiera la mayoría necesaria para llevar a cabo reformas constitucionales y que el presidente de la República enfrentara un déficit de legitimidad inédito, implicó que el PAN se ubicara en el centro de la dinámica del congreso. Es el grupo de oposición más numeroso y homogéneo; el contraste con el PRD es claro, cuando se toma en cuenta que los diputados neocardenistas son el producto de una coalición de varios partidos. Por ello, el PAN se encontraba en una posición singular que le permitía unirse a la oposición perredista y bloquear cualquier iniciativa de cambio constitucional, o apoyar al PRI para llevarlo a cabo.<sup>59</sup>

Así, resultaba fácil para el PAN distinguirse del PRD en los términos antes planteados. Mientras que el neocardenismo estaba obligado a una oposición a ultranza, en la medida en que en ningún momento reconoció al gobierno de Salinas, el PAN, aunque en un primer momento también cuestionó las elecciones, ante el hecho consumado de la toma de posesión consideró que era inútil seguir planteando la ilegitimidad del gobierno, y propuso como una táctica más constructiva que el gobierno debía legitimarse con sus actos. Su intención era obtener la apertura política aprovechando el déficit de legitimidad del presidente. Para el PAN, esto significaba que el jefe del ejecutivo tendría que establecer una nueva relación con los partidos de oposición, en especial con los que estuvieran más dispuestos a ello. Cabía la posibilidad de llevar al primer mandatario a un proceso de reforma electoral, o por lo menos a que se aceptaran los triunfos locales del PAN, como de hecho sucedió en Baja California.

Es esto lo que, según los propios actores, estuvo detrás de la forma en la cual el PAN negoció la reforma del código electoral.<sup>60</sup> Al negociar esa reforma con el PRI, el PAN se mostraba ante la opinión pública como un partido "más responsable y razonable", mientras que al PRD se le veía como más intransigente. Esto también explica por qué se apresuró tanto la decisión del acuerdo sobre el proyecto de reforma, puesto que por más pequeños que pudieran parecer los logros, si no se hubiera firmado en aquel momento se arriesgaba perder todo por querer una reforma más ambiciosa. Se tenía que aprovechar la poca legitimidad de la presidencia, algo que había llevado al propio presidente a comprometerse desde su discurso de toma de posesión con una

<sup>59</sup> Esta posición era posible si el PRD, como era previsible, mantenía una actitud de oposición y bloqueo constantes al PRI.

<sup>60</sup> Entrevista con los diputados federales del PAN de Mexicali y Tecate, B.C., febrero, 1990.

reforma política que diera credibilidad a los futuros procesos electorales. Era necesario, entonces, aprovechar esta circunstancia antes de que el presidente lograra legitimarse por sí mismo y ya no necesitara hacer concesiones a los partidos de oposición.

En lo que se refiere a lo limitado del proyecto de reforma, que incluso fue considerado por algunos comentaristas políticos como una "contrarreforma", el discurso de la dirección panista y de los diputados que participaron en las negociaciones era en el sentido de que "...el deseo de mucha gente que hoy está aquí es el cambio total, pero es ingenuo pensar en cambiar 60 años de dominio priísta repentinamente (. . .) puede ser que lo conseguido en esta reforma electoral les parezca insignificante a esas personas, pero el PAN tiene historia, experiencia y sabemos que todo acuerdo debe llevarnos a obtener el máximo posible".<sup>61</sup> Desde esta perspectiva los logros más significativos habían sido:

1. La creación de un órgano autónomo encargado del desarrollo y la vigilancia del proceso electoral.
2. La creación de un tribunal electoral cuyas decisiones sólo podrán ser modificadas por la mayoría de dos terceras partes de los colegios electorales.
3. Que las sesiones de todos los organismos electorales, por disposición constitucional, sean públicas.
4. La asociación libre de los ciudadanos a los partidos políticos.
5. El establecimiento del registro nacional de ciudadanos y de la cédula de identidad.
6. La disposición de que ningún partido político pueda tener mayoría absoluta en la cámara de diputados si no alcanza el 35% de la votación.<sup>62</sup>

Los acuerdos van en el sentido de que el PAN obtiene reglas del juego un poco más claras y la conformación lo más imparcial posible de los organismos electorales, a cambio de una sobrerrepresentación en la cámara de diputados del partido que obtenga más del 35% de los votos, lo que obviamente se refiere al PRI.<sup>63</sup> De esta manera, aunque en 1991 el PRI no obtenga más del 35%, el presidente Salinas tiene la garantía de que, durante la segunda mitad de su mandato, podrá gobernar aún más confortablemente que en la actualidad. Esta concesión se da a cambio de una actitud aparentemente más favorable hacia los triunfos panistas. Por otro lado, algunos de los puntos de la reforma

<sup>61</sup> Gerardo Medina, entrevista en *La Jornada*, 17 de octubre de 1989.

<sup>62</sup> Luis H. Álvarez, *La Jornada*, 20 de octubre de 1989.

<sup>63</sup> Juan Miguel Alcántara Soria, *La Jornada*, 21 de octubre de 1989.

—que exista el registro nacional de ciudadanos y la cédula de identidad, así como el hecho de que las sesiones electorales sean públicas y de que se constituyan órganos autónomos del gobierno para vigilar las elecciones—, efectivamente dificultan algunas formas de fraude electoral.

Esta decisión de apoyar el proyecto de reforma electoral en 1989 generó una pugna al interior del partido, la cual se expresó todavía con más intensidad a raíz de las elecciones para renovar la dirección nacional y que sigue hasta la fecha. Este conflicto, además de ser una lucha por el poder, está definido en torno a *cómo* llevar a cabo la acción del PAN, si con una actitud más agresiva en contra del gobierno, o con una actitud que plantea una política de entendimiento, como la actual, de disposición a negociar y a conciliar con el gobierno de Salinas.

Además de que a corto plazo esta táctica sirva a Acción Nacional para distinguirse del neocardenismo, el que este partido se haya ubicado en el centro de la acción del congreso y desde diciembre de 1989 gobierne un estado, ha influido de manera importante en la actitud de un sector del partido. Este sector considera que el PAN tiene una responsabilidad en el gobierno, puesto que ahora es “. . . partido de oposición y de gobierno; no sólo en el sentido de que ha obtenido el reconocimiento de señalados triunfos electorales sino que ha conquistado el derecho de ser interlocutor del gobierno”.<sup>64</sup> “Empezamos a tomar parte de las decisiones y tenemos que reconocer las circunstancias”.<sup>65</sup>

Como dirigente de esta corriente, Luis H. Álvarez propone que:

. . . [esta] nueva posición de ser parcialmente gobierno, de coexistir en el ejercicio de gobierno, tiene que significar un cambio, no pensando en que ya el pasado queda atrás, sino a partir de nuestras raíces fincar nuevas actitudes, nuevas estrategias, nuevas tácticas y cuáles son los valores políticos que deben nutrir el cambio de mentalidad y el cambio de conducta de los panistas y de qué manera estamos induciendo una transformación en el gobierno y en las estructuras; que no debemos tener miedo de cambiar nosotros mismos, porque tiene que cambiar el gobierno y tenemos que cambiar nosotros también.<sup>66</sup>

Pero hay voces al interior del PAN que se oponen a esta postura; González Schmall fue uno de los primeros panistas en mostrar su inconformidad con el acuerdo entre ambos partidos para aprobar el proyecto de reforma; a él se sumaron otros miembros del partido convocando a una reunión extraordinaria del Consejo Nacional con el fin de

<sup>64</sup> Castillo Peraza, *La Jornada*, 23 de octubre de 1989.

<sup>65</sup> Ernesto Ruffo, *La Jornada*, 18 de octubre de 1989.

<sup>66</sup> *La Jornada*, 19 de noviembre de 1989.

evaluar lo obtenido en el periodo extraordinario de sesiones de la cámara de diputados. En la reunión ganaron los que habían llegado al acuerdo, por 97 votos a favor y 49 en contra.<sup>67</sup> Los argumentos del grupo opositor, que tras la derrota de su candidato al Comité Ejecutivo Nacional del PAN, Jiménez Remus, forman el Foro Doctrinario y Democrático, plantean que la política de la actual dirección ha tenido como consecuencia una pérdida del carácter original del PAN: “[el gradualismo] es una desviación a una línea y a una trayectoria política. . . es una distorsión más de lo que ha sido una trayectoria muy clara de ir abriendo espacios y logrando avances irrefutables, jamás de dudoso beneficio democrático”.<sup>68</sup>

No obstante, no hay indicios de que este grupo actuaría de manera distinta y de que la pugna fuera más allá de un conflicto por el poder.<sup>69</sup> Esto es especialmente factible en la medida en que el proyecto económico que está llevando a cabo Salinas de Gortari convence tanto al grupo de Álvarez como al de Madero y Conchello. Por otra parte, aunque puedan trabar alianzas con el PRD si se trata de debilitar al PRI, los afecta el hecho de que, como lo demostraron las elecciones de 1988, si el PRI se debilita demasiado rápidamente el principal beneficiario no es el PAN, sino el neocardenismo. Es por ello que cualquier grupo en la dirección de Acción Nacional tendería a adoptar una postura gradualista, que promueva el desgaste paulatino del PRI.<sup>70</sup>

Aunque pensemos que la pugna actual al interior del PAN no está planteada en base a distintos matices ideológicos o de formas de acción, sino básicamente en torno a dos diferentes grupos políticos, es posible que con el tiempo derive en la creación de corrientes con posiciones políticas distintas. La necesidad que tiene todo grupo de distinguirse de los demás lleva no sólo a la formación de corrientes dentro de los partidos, sino a las escisiones partidistas y al surgimiento de partidos nuevos. El hecho de que uno de los grupos panistas esté propo-

<sup>67</sup> Bernardo Bátiz, “Consejo Panista”, *La Jornada*, 29 de noviembre de 1989.

<sup>68</sup> Jesús González Schmall, entrevista en *Proceso*, 13 de noviembre de 1989.

<sup>69</sup> Lo más factible es que se trate de una pugna similar a la que existe entre el presidente municipal panista de Tijuana y Rosas Magallón, donde este último se ha dedicado a criticar casi todos los actos del presidente municipal. El fondo del conflicto es básicamente el resentimiento de Rosas Magallón hacia el actual presidente municipal, quien a pesar de que sólo pudo llegar al poder aprovechando una lucha de muchos años que dirigió el primero, lo tiene hoy día marginado de las decisiones.

<sup>70</sup> De hecho, el diagnóstico implícito en esta postura es que en la actualidad el espacio político no acepta más que a dos partidos, a dos posiciones distintas. En este contexto, no es de extrañarse que el PAN esté aprovechando cualquier oportunidad para fortalecerse frente al PRD, y que su prioridad ya no sea la de enfrentarse al PRI.

niendo regresar a los orígenes del PAN, puede ser el germen de una diferenciación interna y el surgimiento de una corriente que realmente (y no sólo como bandera política) proponga que el PAN recupere su carácter original ligado a la doctrina social de la Iglesia. Pero el que esto suceda no depende solamente de la evolución del partido, sino del desarrollo electoral.

A juzgar por el presente panorama partidista, *no* parece haber el espacio político para tres partidos; o, dicho de otra forma, el PRI está irremediablemente dividido en dos corrientes, una muy cercana al PAN y a su proyecto liberal, y otra que se acerca al nacionalismo revolucionario que ha caracterizado tradicionalmente al PRI y que ahora es enarbolado por el PRD. Si esto fuera cierto, no habría lugar para la existencia simultánea del PRI y del PRD. Para que este escenario llegue a sus últimas consecuencias se requeriría de un contexto de libertad electoral efectiva, en el que el PRI recupere su legitimidad y al electorado del PRD o se escinda en las dos corrientes mencionadas. En cualquiera de los casos se establecería un sistema bipartidista, con un partido liberal y otro socialdemócrata; una polarización parecida a la que se dio en Brasil en 1989.

Lo más probable, sin embargo, es un escenario en el que el PRI no se escinda y el PRD logre consolidarse. De ser así, a mediano plazo tendrían que delinarse más claramente las diferencias ideológicas y programáticas de cada uno de los dos principales partidos de oposición. En ese momento tendría que redefinirse no sólo el PAN, sino el propio PRD e incluso el PRI. En este escenario, el PAN tendría que regresar a sus orígenes para no perder su carácter, vincular cada vez más su liberalismo con un discurso y un proyecto socialcristianos. Esto lo distinguiría de un PRI que en el futuro posiblemente intentaría ligar el liberalismo económico con una conciencia social, para parecerse cada vez más a un partido socialdemócrata. Al PRD le quedaría adoptar firmemente la ideología y doctrina de la revolución mexicana, o un proyecto más cercano al socialismo.